DEMOCRACIA

SUSCRIPCIÓN

Mugardos, mes..... 0'40 ptas.
Provincias, trimestre 2'00 »
Extranjero, año..... 10'00 »

Periódico decenal, independiente

Año IV | Mugardos 10 de Julio de 1914 | Núm. 133

ANUNCIOS

COMUNICADOS Y ANUNCIOS A PRECIOS CONVENCIONALES
PAGO ADELANTADO
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES AUNQUE NO SE PUBLIQUEN

EL ASUNTO FEAL

¡El papel que hizo un Concejo!

La atildada y culta pluma de *Juvenal* al imprimir su autorizada huella en el trabajo que a nuestros lectores ofrecimos, no solo corrobora todo cuanto hemos dicho sobre el inconcebible proceder que ante el caso Feal observó el Ayuntamiento aresano, sinó que lo aumenta hasta un grado que no nos atrevemos a calificar.

Para aquel qne sepa hacer entre líneas y deje a un lado el ropaje epigramatico con que el distinguido escritor envuelve su artículo ¡a que amargos comentarios se presta lo que en él se expresa! ¡Que reflexiones más tristes debemos hacernos los que sin vivir en ese pueblo estamos unidos a él por los vínculos de la simpatía! ¡Que ideas más pobres tenemos que formarnos de la entidad que lo gobierna! ¡Que concepto de su dignidad y gallardía!

Juvenal estuvo acertadísimo en el epígrafe que puso a su intencionado escrito. Sí, una palinodia repulsiva es lo que el Concejo aresano viene ejecutando desde que el virtuoso sacerdote D. Nicolás Feal fué vilmente mancillado en el lugar menos adecuado y por la persona menos indicada; una palinodia que convierte a quienes más que nadie tienen el sacratísimo deber de mantener el prestigio y pundonor de su pueblo y de sus cargos, en escobajos de sacristía; una palinodia que ahoga con sus miasmas pestilentes, el clamor grande, sincero y noble que lanza un público indignamente atropellado por la procacidad de un mal ministro; una palinodia que implica el aplauso no por indirecto menos evidente al calumniador y una segunda ofensa más dolorosa si cabe que la primera, para el virtuoso sacerdote que tan alto puso el pabellón del lugar donde vió la luz primera ante una multitud que admirada lo escuchaba; una palinodia en fin que tiene que sonrojar a todos los hijos de esa simpática villa residentes en América quienes considerarán afligidos que todos sus nobilísimos desvelos en pro del adelanto de su adorado terruño, se estrellan ante la pasividad de una corporación que consiente que a un paisano injustamente se atropelle. Sí; esos nobles y altruistas aresanos que desde el Nuevo Mundo se sacrifican por la cultura de su patrio lar, son los que deben protestar enérgicamente del proceder del Concejo que tan mal parada deja la dignidad comunal y el principio de autoridad hollado por un advenedizo. Esos son los que tienen el deber de dar a Ares su amor a la libertad bien entendida, así como le dan sus dineros, infundiendo al par nuevo vigor en el tronco carcomido del árbol municipal. Ellos son los obligados a amparar a un hermano inocente en absoluto de lo que se le imputa, haciendo saber al que lo difamó, que a pesar de las incalificables consideraciones que una cortesana corporación le guarda, no están dispuestos a consentir que continúe en su pueblo natal quien contra uno de sus hijos atenta.

Una protesta viril y enérgica es la que se impone, que alcance de igual modo al calumniador y a quien lo protege; y esa repetimos, solo podrá venir del otro lado de los mares, ya que en la villa hermana no hay quien se mueva.

Triste es confesarlo, pero es la verdad. Feal será trasladado, y el que lo injurió y calumnió al denunciarlo, se quedará en Ares riéndose de su hazaña. Esto clama al cielo; pero otra solución no hay, ya que quien debiera nada hizo por evitarlo, y ya que la opinión aunque está del lado del calumniado, falta de dirección, no sabe exteriorizar mejor su indignación que formando corrillos por las calles; y así nada se resuelve.

Y mientras tanto el Ayuntamiento aresado sigue tranquilamente ocupándose de otras cosas, que absorbiendo su atención por completo le impiden el demostrar siquiera por una sola vez, que sabe hacerse respetar aunque aquel que lo ofende ejerza un ministerio augusto. Nada ve, nada oye, el alcalde; nada saben sus compañeros; y ante esta suprema ignorancia no es extraño que se cometan en esa localidad tales atropellos.

¿Es público y notorio que el calumniador penetró en una escuela oficial e hizo que firmaran los alumnos una solicitud en que él a si mismo se santificaba? ¿Fué cierto que el profesor no puso obstáculo alguno a esa maniobra a pesar de que no debe ignorar que sus discípulos no tienen capacidad para saber lo que firman y aún cuando alguna tuvieran no deben hacerlo sin permiso de sus padres? ¿Fué cierto que a la maestra oficial se le presentó una correveidile del difamador exigiéndole lo mismo a la cual no puso reparo alguno? Y si esto es verdad ¿no lo supo el presidente de la Junta local? Es cierto que con este señor no hay que contar. Pero ¿esa Junta local no tiene vocales, o están también en el limbo? Y los padres de los niños ¿se quedan tan frescos ante lo que con sus hijos se hizo? Y el calumniador ¿ignora que engaña maliciosamente a la persona a quien la solicitud envía puesto que una gran parte de sus firmas pertenecen a incoscientes? Y esto que lo sabe toda la comarca; esto que se sabe a estas fechas hasta en Cuba ¿es ignorado por quien está obligado a averiguar todo lo que al bien moral y material de su distrito afecta?

No se ignora no. En el documento que en defensa del virtuoso e ilustrado sacerdote Sr. Feal se suscribió, figuran las firmas de algunos concejales aresanos. En ese escrito al par que se apoya al inocente se protesta del calumniador; luego esos ediles o no saben lo que firman, cosa inverosímil, o están seguros de que lo contenido en la instancia es verdad. Y entonces ¿cómo en sesión, y a la vista del público no hicieron la gallardía de ratificarse en su protesta ya que los principios en que ésta se fundaban eran verdaderos?

¿Qué el alcalde no quería entender en el asunto? Pues que pidiera licencia. ¿Qué a su sucesor le pasaba lo mismo? Pues que lo propio hiciera. No faltaría quien esa sesión de reparación y de justicia presidiese, dejando a la opinión el derecho de distinguir a los débiles de los fuertes a los rectos de los dúctiles entre los que componen el municipio aresano. Pero con estas pasividades tan ridículas como incomprensibles que ese organismo verifica, no tenemos más remedio que pensar los que tenemos verdadero amor a la dignidad y decoro del pueblo, que cuando éste ve que sus representantes se olvidan de velar porque esos augustos ideales se cumplan, tiene perfectísimo derecho a arrojarlos de sus puestos y sustituirlos aunque sea con mujeres; porque mujeres son al fin y al cabo las que entre bastidores, dirigen, apuntan y ensayan a los protagonistas de la repulsiva palinodia.

Para Nilo

En el artículo que con el epígrafe *¡Somos egoistas!* publicas en el pasado número de DEMOCRACIA, sometes al juicio de la opinión, una doctrina que has expuesto en distintas ocasiones a la consideración de tus amigos entre los cuales tengo el honor de figurar.

En las amistosas polémicas a que dabas lugar con tu afán de sostener ese principio tema del citado escrito, siempre o casi siempre actué yo para sostener todo lo contrario; por esta razón y toda vez que tal teoría mantienes más que nunca desde el momento que ante el público la impones al darle entrada en estas columnas, me permitirás que de ellas también me sirva yo para contender contigo.

Noto en primer lugar caro amigo que en *¡Somos egoistas!* dices mucho y bien, pero no demuestras más que con tu honrada palabra, cosa que ante el terreno de la discusión y de la *fria reflexión,* no constituye prueba para quitarnos del error en que estamos los que abominamos de tal doctrina. Para que ésta nos convenza, son necesarios argumentos de lógica y solidez decisivas y supongo no nos darás como tales los de que el deseo de «evitar remordimientos y pesares» el «provecho propio» y el impulso del «imperativo yo» son los que motivan esos actos de sublime abnegación, de admirable sacrificio, de notable heroísmo, de inenarrable generosidad que tantas veces conmueven gratamente al mundo.

No creo tampoco que dada tu cultura te parecerá suficiente decir «Pues bien, sí, queridos lectores; egoistas son, la madre cariñosa, el abnegado, el químico, el filántropo, el altruista...» para admitirlo como verdad inconcusa, y entiendo que intentas *tomarnos el pelo* con tu curiosa clasificación del egoista, distribuyéndolos en *buenos* y *malos*, pensando lo mismo con respecto a tu invitación a que le demos al «vocablo egoismo la verdadera acepción que merece.»

Yo, para que veas lo complaciente que soy, acepto esa invitación que nos brindas y busco el significado exacto de la palabra *egoismo,* para sobre esa base fundamentar mi réplica a tu escrito.

Egoismo, según Viada y Vilaseca es «un inmoderado amor al bien e interés *propio sin cuidarse del de los demás.*»

La Real Academia Española nos dice lo mismo; y D. Ramón Joaquín Domínguez bastante más explicito afirma que el egoísmo es «un excesivo amor de si mismo, en virtud del cual, el que se halla arrastrado por él, lo refiere todo a *si propio, no consulta más que sus intereses,* PRESCINDIENDO DE TODA MIRA DE HUMANIDAD, Y CONSIDERANDO A LOS DEMÁS HOMBRES COMO INSTRUMENTOS DE QUE HA DE ECHAR MANO PARA MEJORAR SU PROPIA POSICIÓN.»

Dice Jaime Leopardi: «El egoismo en el hombre es una espada que hace sin cesar un molinete al rededor de su *yo.* Dice la condesa de Salm: «El verdadero egoista tiene para comprender al instante lo que *puede serle nocivo o provechoso* una fuerza de instinto, una perspicacia y un juicio superiores a los del *hombre recto y generoso* y hasta a los del talento mejor cultivado: esta superioridad será tan vergonzosa como se quiera, más no por ella será menos positiva.

Luego, o esos sabios mienten, o tu al llamar *egoistas* a todos los que por deber obligación o simplemente por obedecer a los generosos impulsos de su alma realizan artes del más refinado amor al prójimo, no solo no estás en lo cierto sinó que injustamente los ultrajas.

Ese acendrado amor al *yo* que al egoista impulsa para cometer sus malignas acciones ¿cómo se va aplicar a la madre amantísima que da gustosa su vida por salvar la de sus hijos? ¿Qué ideal que no sea hermoso, inefable sublime pueden perseguir esas benditas mujeres que aún a sabiendas de que aquéllos que a luz dieron resultaron de sentimientos despravados, de perversos instintos y de criminales ideal, los acojen amorosas, los defienden abnegadas

y se imponen todo género de sacrificios para que nada les falte?

—Lo hacen para evitar el remordimiento que tendrían si hiciesen lo contrario—se que me objetarás—No; porque una madre que cumplió perfectamente sus deberes de tal con su hijo y éste, por uno de esos misterios de la naturaleza salió un bandido que la avergüenza y deshonra, estaría en su papel al arrojar de su lado a aquel mal engendro ya que ante Dios y su conciencia estaba segura de que había hecho todo lo posible porque el que lanzó al mundo fuera un hombre de bien. ¿Salió malo? Pues ella que no tuvo la culpa de eso y que es la primera en sufrir las consecuencias de haber dado la vida a un canallá, disculpada sería por todas las leyes divinas y humanas si se hiciera de cuenta que aquel maligno ser había dejado de existir, negándose a reconocerlo como hijo, y mucho más si fuese una madre egoista porque en ese caso el *yo primero* sería el que en ella se impusiese. Y sin embargo vemos todos, que esos hombres serán despreciados y aborrecidos por sus semejantes, por sus esposas y sus hijos; pero por sus madres, jamás. ¿Dónde está pues el egoismo, caro *Nilo?*

«El acto *verdaderamente humanitario* que ejecuta el que con exposición de su vida y *sin mira de recompensa* salva le de un semejante a quien *ni tal vez conoce* ¿cómo va a ser egoista? Si esa acción fué *verdaderamente humanitaria*, si no hubo el móvil de la *recompensa* ni el *deber de la amistad* puesto que el salvador *no conocía* al salvado ¿dónde está el egoismo? Si en ese acto lo hubiera, aquel miraría el *yo* y este le aconsejaría que hiciese como las demás expectadores de la triste escena si es que los había, y que no se jugase su existencia por un desconocido que pudiera suceder que por temerario se viera en tan serio riesgo. El *yo* le diría que el deber de socorrer al que peligra, es general para todos los hombres; y puesto que nadie se atrevía a cumplirlo, no estaba él obligado más que los demás a ejecutarlo. Y así todo vemos a cada momento sublimes rasgos de abnegación, de heroismo, de valor inmenso, que provocan la admiración en todos los corazones humanos.

¿Cómo va a ser egoista el químico que a sabiendas de que acorta los días de su vida pasa horas y horas ante el hornillo de su laboratorio buscando remedios en bien de la humanidad doliente? ¿Acaso el *yo* de ese sabio no es igual al que poseen sus colegas quienes esperan a que el remedio se consiga para después ellos modificarlo sin peligro alguno y más tarde darlo al consumo público llevándose unas ventajas que solo al verdadero inventor pertenecen. ¡Ah! ¿No es igual? Pues entonces ya hay excepción; y en ésta entra lo contrario de lo que tu afirmas.

Por tanto creo (y perdona) que te explicaste mal, o tomaste un vocablo por otro. Para mi, quieres decir, que todos los actos buenos que el hombre ejecuta, encierran una finalidad no egoista pero tampoco *en absoluto* desinteresada puesto que allá en el fondo del alma siempre hay el ansia del premio ya en esta vida ya en la otra; y eso que es muy justo, lógico y natural y que no resta ningún mérito a la loable acción cometida, es lo que tu quisiste expresar en ¡Somos egoistas!; pues aunque a esta voz le demos una amplitud infinita como tu quieres, siempre significará lo mismo, a no ser que se destierren de todos los idiomas del mundo las palabras abnegación, generosidad, heroismo, caridad, humanidad, altruismo, fidelidad. desinterés, filantropía, delicadeza, ternura, alteza de miras, compasión y otras muchas más que expresan esos admirables sentimientos que en la humanidad existen, colocados por la mano augusta de Dios en nuestros corazones a fin de que por ellos tengamos supremacía sobre todo lo que en el mundo El ha creado.

Chissis

DE ARES

Procedente de la Isla de Cuba, llegó a esta villa, el vocal de la Junta Directiva de la «Alianza Aresana» D. Miguel Bendamio, hijo entusiasta de este pueblo.

Sea bienvenido.

***

Resultaron lucidas las fiestas sagradas y profanas celebradas el pasado domingo en este pueblo. Fueron costeadas por la sociedad «Gremio de mareantes».

Por la mañana hubo misa solemne; por la tarde se organizó en la plaza de la Constitución un concurridísimo paseo, amenizado por una banda de música.

A las once de la noche dió comienzo en la sociedad de recreo «Club» un baile, que estuvo brillante. Duró hasta las cuatro de la madrugada.

***

En Santiago de Compostela, se verificó el enlace de la hermosa y virtuosa señorita, Margarita Bugallo Pita con el competente e ilustrado médico municipal de este municipio, D. Angel Saavedra, muy estimado amigo nuestro.

***

El domingo anterior fueron leídas en esta iglesia parroquial, las primeras amonestaciones de la gentil aresana Higinia Galiado Mugía con nuestro amigo D. José López Cancela.

***

Ha tomado posesión de su destino, de comandante del puesto de carabineros de este pueblo, el activo o ilustrado cabo del mismo instituto D. Guzmán García Calvo.

A una aresana

Puede ser Manolita encantadora, que al leer este humildde producto de mi tosco numen que en prueba de amistad te dedico, comentes de un modo poco agradable para mi, la idea que he tenido al elegir un tema nada alegre para combinar mis ripios.

Para vosotras, que estais en la feliz edad de las ilusiones y de las rosadas perspectivas, nada hay más cursi que el que os vayan con cosas tristes, aun cuando se procure suavizar su amargura con el armonioso ropage de la rima; y de ahí, que tu preferirías tal vez un bello madrigal a tus ojos, o un soneto a tu simpatía, que la sarta de renglones desiguales que describiendo un cuento nada dulce, aquí he estampado. Pero aunque lo que voy a declarar honra poco a mi inventiva, te diré que el asunto que sirve de trama a mi escrito no es ni original mío, ni inspirado por otros. Es un *sucedido verdad,* y creo que si te fijas un poco corroborarás mi aserto, dándote cuenta al mismo tiempo de la razón que habré tenido al preferirlo entre los demás temas para ofrecértelo a ti. Eres aresana... y basta.

Chissis

En santa faz pasaba su existencia
en un pueblo rural a este cercano,
una familia ejemplo de decencia
de sólido principio cristiano
que por su educación, culta prudencia
y por su trato fino, afable y llano,
del pueblo se captó la simpatía
y con sinceridad se le quería.

Tal familia, cifraba su esperanza
en el joven varón que le dió el cielo
muchacho que era digno de alabanza
por su bondad, talento y noble celo,
que estudiaba en Santiago con pujanza
llevando de su místico desvelo,
para en plazo muy breve ordenarse
y al servicio de Cristo dedicarse.

Aquella buena gente poseía
cual joya de su casa más preciada
una admirable imagen de María
bajo la advocación de Inmaculada,
que además del gran arte que tenía
y su belleza por todos alabada,
era fuente de paz, dicha y contento
del noble hogar origen de mi cuento.

Colocada en el sitio preferente
de la casa en cuestión, ella se alzaba
sobre lujoso altar; resplandeciente
de ideal majestad que cautivaba;
y del puro contorno de su frente
áureo nimbo de luz se deslizaba
que como una cascada diamantina
cubría de fulgor su faz divina.

Sus ojos, dos záfiros seductores
en su cutis de perla al incrustarse,
mitigaban avaros sus fulgores;
sus megillas en rosa al entintarse,
al granate robaron sus colores.
Y sobre de esos tonos al mezclarse
dominaba con célico resabios
el rubí tan hermoso de sus labios.

Y aquel rostro hechicero colocado
sobre un tronco de espléndida belleza,
formaba un perfectísimo dechado
de dulzura, virtud y gentileza.
Conjunto sabiamente combinado
por el arte en su mágica grandeza
para darnos idea aproximada
de lo que debe ser la imitada.

Era pues esa virgen, de la casa
su prenda más valiosa, su tesoro;
el hada protectora que sin tasa
lanza dones más ópimos que el oro;
era el puro crisol en que se abrasa
amor, ternura y fe en dulce coro;
era el angel que todo lo concilia
de aquella excelentísima familia.

En ella recreábase extasiada,
por ella, sin pesar se moriría,
sin ella, aquella casa no era nada
para ella mil galas adquiría.
Y cuando ricamente exornada
en pías ceremonias se exhibía
¡que placer la familia demostraba
al ver como a su virgen se admiraba!

....

Algún tiempo pasó y al estudiante
le llegó la ocasión de examinarse;
y en premio a su estudio tan constante
consiguió el derecho de ordenarse,
faltándole tan solo un importante
requisito que había de llenarse;
el informe del párroco a donde
el jóven y familia corresponde.

Más esto les tenía sin cuidado
a los protagonistas de esta historia
pues de su proceder pío y honrado
tenían muy bien limpia ejecutoria.
Y tan solo un párroco malvado
pudiera falsear tal lustre y gloria
al mandar un informe detestable
de quien lo merecía admirable.

En esa confianza la familia
esperó muy alegre y sin recelos
fiándose no más en quien la auxilia;
su bellísima Reina de los Cielos.
Y con el dulce afán que reconcilia
del corazón los fúlgidos anhelos
de rezos y de luces y de flores
cubria al ideal de sus amores.

Más mirándola atenta cierto día
notaron que la virgen (cosa rara),
expresión de mortal melancolía
demostraba su peregrina cara
—¿Qué tendrá nuestra imagen--se decía
aquella buena gente—¿Quién lograra
adivinar sus tristes pensamientos
que nos causan malos presentimientos?

—«Pedid por mi a la santa»--escribía
a su buena familia el estudiante—
Rezadle y alumbradle noche y día
para que mis proyectos adelante»...
—«Ya lo hacemos»--al tal se le arguía—
de todo corazón; con fe constante:
iluminada está; mil galas viste.
Mas nuestra amada virgen está triste.

«En vano que en su loa dediquemes
himnos gratos de amor y de alegría;
inútil que a sus plantas cóloquemos
las flores más fragantes; que a porfía
con inmenso fervor todas recemos
por verla con la faz que antes tenía;
pues si parece que sonríe un tanto
es tan triste, que nos invita al llanto.»

«¿Qué tendrá nuestra santa? Lo ignoramos;
pero algo muy funesto nos augura
pues ver su rostro así no acostumbramos
ostentando tal sombra de amargura
¿Será que algún disgusto a sufrir vamos?
¿Te ocurrirá alguna desventura
en la augusta carrera que elegiste?
Lo tememos; pues *Ella* está tan triste»..

De esta suerte al futuro sacerdote
su familia adorada le escribía
y del presentimiento el duro azote
a sus sensibles almas afligía.
Y aquel que poseía el magno dote
de una ilustración de gran valía
a una aprensión pueril todo achacaba
«Tened fe en Dios y en Ella»--replicaba.

....

Una noche en la casa se presenta
el párroco del pueblo, y al momento
la familia cual siempre muy atenta
lo recibe con gran acatamiento.
Y aquel cura, después de darse cuenta
de que no hay nadie extraño, con acento
melífluo, reposado y elocuente
le dice de este modo a aquella gente:

—Su chico listo está para ser cura.
Más le es en absoluto indespensable
para obtener la sacra investidura
que mi informe le sea inmejorable.
Yo así lo haré, si aquí se me asegura
que en cambio del dictamen favorable,
obtengo desde hoy ya como mía
esa preciosa imagen de María.

(Continuará)

La fiesta de Corpus

A pesar de lo desapacible del día resultó muy bien la festividad del Sacramento en esta localidad, destacándose por su magnificencia la misa solemne que se celebró cual siempre en la parroquia.

Una nutrida y afinada orquesta como muy pocas veces hemos visto aquí y un par de excelentes cantores, dieron marcado explendor al augusto acto en el cual intervino también el pueblo entonando las hermosas notas del Himno Eucarístico que conmovió gratamente al numeroso auditorio.

El P. Armengol pronunció un sermón que fué muy elogiado.

Terminada la augusta ceremonia organizóse la procesión; y al llegar ésta frente al local del *Centro Recreativo* un inoportuno chaparrón se encargó de disolverla, si bien media hora después se reorganizó recorriendo las calles de costumbre.

Por la tarde hubo baile y paseo en la plaza que estuvo muy concurrido; y a la noche se celebró en el Pelayo el tradicional festival que tanto agrada a nuestra juventud, el cual resultó bastante animado.

El solterón

Un autor inglés ha dicho que la solterona era el azote de la sociedad, pero semejante proposición es un craso error bajo todos los conceptos; el verdadero azote es el solterón; y es él quien produce la solterona, puesto que no se casa; y por lo demás, proviniendo la iniciativa como proviene tocante al matrimonio, del hombre, se debe francamente confesar que él solo es el culpable.

El es quien queriendo sustraerse a la influencia de la mujer daña a la sociedad con su egoismo y aislamiento; porque ¿quién puede negar que el matrimonio vuelve al hombre mejor y más solidario de las leyes sociales? ¿No hace acaso la mujer un padre de familia del hombre, y por consiguiente un miembro útil a la sociedad?

El solterón es un error en la naturaleza; no creo que en la creación existan animales entregados a sus propios instintos que dejen de tener su compañera; no hay, que yo sepa, solterones entre las aves; si canta el ruiseñor, canta por su hembra que está empollando; si el pichón arrulla, arrulla por su paloma cuyo amor procura despertar.

El solterón debe pues desterrarse de la sociedad como un ser inútil e improductivo, más ¡ojalá que no fuese más que inútil! Tantas cosas perecen en la tierra condenada a la esterilidad, que bien se le podría admitir en sus filas; pero él es pernicioso y debe ser considerado como uno de los mayores azotes del orden social.

Si se contentase con vivir como un vejetal, con permanecer en su puesto, con beber y comer como ciertos animales cuya utilidad es un misterio hasta hoy día, nadie tendría el derecho de inquietarse; pero él también quiere aspirar los perfumes del alma, pero no quiere tener las penas que causa, ni las espinas que esconde bajo sus hermosas flores

El es quien estorba a las solteras, quien siembra la zizaña entre las familias y quien por añadidura vive a espensas de todo el mundo.

He ahí a mi modo de ver lo que es el solterón bajo el punto de vista social.

Si entro en su vida privada no encuentro en ella más que manías y faltas de sentido común.

Con la vida egoista que lleve, la adoración de si mismo se convierte en su único y exclusivo culto. Todos los solterones acaban por ser maniáticos. Si son ricos se vuelven avaros, y si son pobres demuestran que han sido pródigos y disipados.

Si alguno quisiera tomarse la molestia de estudiarlos vería a la misma hora, al mismo momento de cada día, la huella de sus pasos en tal o cual punto a donde va a pasear; la regularidad de su vida sirve de reloj a sus vecinos; el menor contratiempo le pone de mal humor, y parece que la tierra dejaría de jirar sobre su eje si su estómago no se llenase a una hora fija: todo constituye un suceso en su vida, y desde el momento en que verifica la menor alteración en su existencia, le parece que se ha perdido todo.

Nada conozco más ridículo que esos viejos célibes que quieren poner un clavo a la vida para detenerla en su carrera, y que pretenden en vano teñir la nieve de los años. Por más que hagan, estos les traen las arrugas y la decrepitud, y el color negro con que cubren la blancura de sus cabellos no les quita de encima un solo día.

La pulcritud de su tocado y de su elegancia es tal, que no pueden resistir la más leve sacudida, y si alguno choca algo fuerte contra ellos en una calle o en donde quiera que ellos caminen, les parece que aquel choque los ha desencajado; en cuyo caso exhalan su mal humor en tanto que se ocupan en restablecer el equilibrio de su combinación tan sabiamente organizada para engañar al ojo del vulgo, y representar una juventud... que en otro tiempo fué.

Seguid al solterón cuando va al teatro, a paseo, a donde quiera; en todas partes se cuida única y exclusivamente de su propia persona; siempre toma la misma silla, el puesto más cómodo; cuando se sienta a la mesa toma el mejor sitio si le es posible, y come los mejores bocados; y no tiene cariño más que al que le sirve, del cual procura captarse la voluntad para obtener de esta suerte los platos más exquisitos.

Si alguna vez cuando está bien repleto y digiriendo una buena comida, le tiende la mano un mendigo de rostro demacrado y pálido, se rebela su dichosa actitud de ánimo y le exaspera la idea de que pueda sobrevenirle una indigestión a consecuencia de tal espectáculo.

—Vete a trabajar, holgazán, responde con mal humor y sin tener en cuenta que él, no ha hecho nunca nada, a un indigente que o tiene un brazo de menos o está en la imposibilidad de trabajar.

Su corazón es como los sombreros impermeables a los cuales la lluvia no hace otra cosa que darles mayor lustre; las lágrimas le producen el mismo efecto; no hacen más que correr sobre la superficie sin penetrar en él. La única reflexión que despierta en su alma la miseria ajena, es la de que él goza un bienestar que los otros no tienen.

Rara vez sucede que un viejo célibe deje de sufrir la influencia de unos ojos bellos que le hacen pagar muy caro sus miradas. Es regla general que en llegando a cierta edad el pobre solterón experimenta todas las inconveniencias de una mujer que no osa presentarla en público, que solamente lleva a pasear de noche excepto los días de luna llena, en los cuales se abstiene de una exposición que podría comprometerle...

Ese hombre que ha querido sobreponerse a las leyes de la sociedad y de la moral, que con acento burlesco ha pretendido ridiculizar con tanto frecuencia a los maridos, sufre la dura ley del talión en todo su rigor y amargura. Pero ¿quién lo compadecerá? Nadie.

Si pudiésemos asistir a sus últimos momentos, no veríamos generalmente más que una criatura ávida y procaz que procura escamotear su agonía a su familia, o mercenarios pagados por herederos cuya paciencia ni siquiera soporta lo que les imponen las conveniencias y atenciones más vulgares.

Apenas cubre la mortaja los restos del solterón, cuando los *habientes*, como dicen los curiales, se disputan la hacienda del difunto, y várias veces ha sido tan precipitada la repartición, que se han visto falsas agonías que perdonando a la víctima le han dejado vivir lo bastante para revelarle la naturaleza del cariño que profesaban al *falso difunto* los que le rodeaban en su lecho de muerte.

Como ciertos animales inmundos premiados en ciertas exposiciones agrícolas, los solterones que han vivido pobres y han muerto ricos, no tienen otro mérito que el de su muerte y el de su muerte y el de su despojo, como los primeros tienen su largo o gordura.

¿Por qué razón el legislador encargado de salvar los intereses de la moral y de la sociedad, no carga una contribución sobre los solterones?

El total reunido en las cajas del Estado podría servir para dotar a doncellas pobres; del mismo modo que la tasa sobre los perros INÚTILES contribuye al fondo para la conservación *útil* de los caminos vecinales.

Puesto que existe una caja de dotación para el ejército cuyos fondos se emplean en pagar sustitutos: ¿Por qué no ha de haber otra caja para el ejército de mujeres por casar, que serviría para pagar sustitutos de otro género, cuyo empleo se reduciría simplemente a ser buenos maridos? Este pensamiento que tal vez se tachará de estravagante y contrario a las ideas hasta hoy admitidas en sociedad, tendría su razón de ser, tanto como muchas otras instituciones existentes que se han creado en provecho de los hombres y nunca en el de las mujeres.

Pero volvamos a los solterones; soy de parecer que todas las mujeres debieran aliarse contra ellos; las casadas para hacerlos casar; las solteras para atraerlos. Acerca de esto pienso que si en América e Inglaterra se da demasiada libertad a las jóvenes, en Francia y otros países se las restringe demasiado; muchas veces tendrían más éxito si dejásemos a nuestras hijas el cuidado de elegir el esposo; mucho más tal vez que nosotras proponiéndoles un marido *casi sin consultarlas*.

Obrando como hasta aquí, dejamos multiplicarse los solterones; porque uno de los medios más poderosos para reducir su número, consiste en seducirlos con las cualidades que forman la superioridad de nuestro sexo; y si la coquetería fué dada a la mujer como un arma de que debe y puede servirse en ciertas ocasiones, es sin disputa para que la emplee en interés de la naturaleza, de la moral y de la sociedad.

Isabina de Myra

NOTICIAS

Nuestro apreciable colega *Breamo* de Puentedeume, tuvo la atención que le agradecemos de reproducir las frases encomiásticas que hemos dedicado al distinguido hijo de Franza, D. Gaspar Vizoso.

Bien quisiéramos hacer una extensa crónica del magnífico baile hace pocos días verificado en el hermoso salón *Pelayo* de esta villa, costeado por un grupo de entusiastas mugardeses. Pero como estos señores no se han dignado cumplir con lo que es práctica constante en todos los pueblos cultos de invitar a la prensa local para que asista a toda clase de actos que merezcan publicidad, no hemos podido realizar esa tarea informativa en el festival a que nos referimos, lo que sentimos mucho, pues según referencias ha resultado muy brillante.

Circula el rumor de que a causa de determinadas actitudes sustentadas por algunos socios de la benéfica sociedad «Unión Mugardesa» recién llegados de Cuba, piensa dimitir la delegación administrativa de aquella colectividad en este pueblo.

En la próxima sesión que este Ayuntamiento verifique se someterá a la aprobación del concejo varios proyectos que de llevarse a la práctica serán de positivas ventajas para el distrito. Figuran entre ellos, la conducción de la correspondencia desde Puentedeume aquí y viceversa en carruaje; instalar en esta el teléfono público y el telégrafo; adquirir un terreno para cementerio en San Juan de Piñeiro y procurar sea pronto un hecho el establecimiento en el vecino pueblecito del Seijo de una escuela oficial de niñas.

Mucho celebramos se realicen tan beneficiosos placeres para lo cual esta corporación debe esforzarse a fin de que el éxito corone sus plausibles iniciativas.

Damos sinceras gracias a nuestro estimado colega *Ecos del Eume* por las afectuosas frases que a nuestro director dedica con motivo del cargo que pasó a ocupar en este Ayuntamiento.

Resultó muy hermosa la fiesta que en honor de San Pedro se verificó el 29 en la inmediata parroquia de Cerbás. Multitud de personas de los pueblecitos cercanos trasladáronse al pintoresco sitio, pasando unas horas agradabilísimas.

Con motivo de esa fiesta el delicioso paraje del Baño vióse animadísimo, contribuyendo mucho a ello, la hermosura de la tarde.

Ha pasado unos días en esta villa con sus señores padres, nuestro estimado amigo D. Juan Montero Lago.

Hemos tenido el placer de estrechar la mano a nuestros distinguidos amigos D. Epifanio y D. Jaime Díaz Rodríguez, de Seselle.

Imprenta de "EL FARO DE FERROL"

LA PRINCESA

Gran Fábrica de Gaseosas

y Agua de Seltz

DE

JOSÉ ZÁRATE BADÍA

MUGARDOS

La Mutual Latina

ASOCIACIONES MUTUAS DE AHORRO Y PREVISIÓN, DE FORMA TONTINA

CON EMPRESA "GESTORA DE LA MUTUAL LATINA"

Capital suscripto y desembolsado: 50.000 pesetas.-Fianza depositada: 500.000 pesetas

Inscripta en el Registro del Ministerio de Fomento por Real Orden de 8 de Julio de 1909
Funciona bajo la inspección directa del Estado español

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

Presidente.....	**D. Carlos Querol y Godoni,** Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos y Propietario.
Vicepresidente	**D. Manuel Enriquez Barrios,** Doctor en Derecho y Propietario.
Secretario	**D. Fernando Querol y Godoni,** Ingeniero de Montes y Propietario.
Vocal.....	**D. Francisco Luque Salas,** Propietario.
Consejero-Delegado...	**Ilmo. Sr. D. Manuel González López,** Médico y ex-Presidente de la Diputación Provincial de Córdoba.

Director General, D. Manuel Gutiérrez Fernández

Domicilio social, Gran Capitán, 25--CÓRDOBA

SINGER

Las máquinas de coser y bordar de esta marca están reconocidas en todo el mundo como las mejores.

La casa SINGER tiene establecidas sucursales en las principales ciudades del universo y millares de empleados diseminados por todos los pueblos de poca importancia.

DISPONIBLE

La Administración de "DEMOCRACIA" ruega encarecidamente a a todas las personas a quienes se le envíe el periódico y que no quisieran subscribirse, devuelvan a Mugardos el ejemplar o ejemplares que se les remitan.

Sr. D. .....

.....

122